

Del total de depósitos en poder de la banca, que los primeros seis meses de 1977 rebasaron los 50.624 millones de bolívares —hecho sin precedente en la historia financiera del país— el 55 por ciento está concentrado solamente en seis bancos. El Banco Nacional de Descuento, con 5.083 millones; el Banco de Venezuela con 5.147 millones; el Banco Unión con 4.761 millones; el Banco Mercantil y Agrícola con 3.785 millones; el Banco Industrial con 3.767 millones y el Banco Latino con 2.592 millones. En cuanto a la banca hipotecaria, cinco de los trece bancos hipotecarios concentraron el 64,5 por ciento de los préstamos e inversiones, es decir 7.848 millones de un total general de 12.166 millones. Ellos son: el Hipotecario Unido, el Hipotecario de Crédito Urbano, el Hipotecario del Zulia, el Hipotecario Venezolano y el Hipotecario de la Vivienda Popular.

No merece la pena por ser suficientemente conocido cómo se manifiesta la concentración en actividades como la producción de cemento, cerveza, supermercados, etc., donde se erigen cerradas roscas monopolísticas dotadas de omnímodos poderes y control sobre el mercado.

A costa de todos

El acaparamiento de la riqueza por las roscas monopolistas no sólo se hace a costa de los trabajadores sino también de los pequeños y medianos empresarios. Las capas pequeñas y medianas de los capitalistas del campo y de la ciudad son víctimas de desigualdades e injusticias establecidas por la competencia leonina que hacen los poderosos. Las desigualdades también se expresan en la adquisición de créditos, equipos e insumos; en las exoneraciones fiscales; en la aplicación de las leyes, en toda la gama de relaciones con el Estado, sobre el que

privan los intereses de los grandes empresarios gracias a la influencia política conquistada en el Gobierno.

La pequeña y mediana empresa juega un papel positivo dentro de la actual estructura-económica venezolana. El crecimiento, por ejemplo, de la clase obrera tanto en el sector agrícola como industrial se ha debido principalmente al desarrollo de la pequeña y mediana empresa. Es significativo el peso del sector pequeño y medio en la producción de bienes de consumo y en su comercialización. En el sector agrícola, los pequeños y medianos empresarios producen el 80 por ciento del total de la producción nacional y emplean del 65 al 75 por ciento de la mano de obra en la agricultura. En el sector de la comercialización de los bienes de consumo, los pequeños empresarios emplean aproximadamente 145 mil personas, lo que representa casi el 90 por ciento de todo el personal ocupado en el comercio de víveres. En la industria manufacturera, cerca del 76 por ciento del empleo está en las pequeñas y medianas empresas que ocupan menos de 200 trabajadores.

Sin embargo los grandes beneficios son para los grandes monopolios. En el sector de la comercialización de los bienes de consumo, por ejemplo, los supermercados, que son apenas el 5 por ciento, obtuvieron el 35 por ciento de toda la ganancia generada en el sector. No es extraño que la inmensa mayoría del personal ocupado en el pequeño y mediano comercio tenga ingresos mensuales de apenas 600 bolívares. Numerosas empresas son arrasadas por la competencia desventajosa de las grandes. Apoyándose en la influencia política, los grupos monopolistas se aseguran la otorgación de los créditos, exoneraciones, desgravámenes, licencias de importaciones, sobornos de funcionarios (Trabajo, Fomento, Sanidad, Hacienda, Goberna-